

**No dejar a nadie atrás:
Llamado a la participación profesional, pragmática y constructiva de
Taiwán en la CMNUCC**

Septiembre de 2017

Al emprender juntos este viaje, prometemos que nadie se quedará atrás.

—Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible

El calentamiento global y el cambio climático afectan a toda la humanidad y al desarrollo sostenible del mundo en el que vivimos. Durante los últimos 23 años, la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático ha hecho un llamado a la cooperación más amplia posible de todos los países en la lucha por evitar las consecuencias devastadoras. Sin embargo, el Gobierno de la República de China (Taiwán) y los 23 millones de personas a quienes representa, siguen sin tener acceso apropiado a las reuniones de la Conferencia de las Partes (COP).

Desde que se llevó a cabo la primera COP en 1995, a Taiwán sólo se le ha permitido participar como organización no gubernamental observadora bajo el nombre de Instituto de Investigaciones sobre Tecnología Industrial. Este estatus de ONG únicamente permite a Taiwán acceder a los eventos periféricos de la CMNUCC, los cuales no son ni efectivos ni apropiados. Este arreglo inestable ha hecho que en estas últimas dos décadas Taiwán se perdiera eventos significativos, tales como las negociaciones conducentes al Protocolo de Kioto y al Acuerdo de París. Sin embargo, Taiwán nunca ha utilizado esto como una excusa para eludir sus responsabilidades como integrante de la comunidad internacional.

I. Taiwán ha establecido un ambicioso objetivo de reducción de GEI

El Acta para la Gestión y Reducción de los Gases de Invernadero

En junio de 2015, Taiwán dio el paso concreto de aprobar el importante

Acta para la Gestión y Reducción de los Gases de Invernadero (GEI). Esta Acta, que surgió como resultado de 10 años de diálogo entre la industria, el Gobierno, el sector académico y el público, no sólo sirve como fundamento legal de los esfuerzos de Taiwán para responder al cambio climático, sino que también pone de manifiesto la determinación del Gobierno de tomar parte en las iniciativas mundiales.

El Acta oficialmente consagra en la legislación el objetivo de Taiwán de reducir las emisiones de carbono al 50% de los niveles de 2005 para el año 2050. Taiwán está orgulloso de ser uno de los pocos países en el mundo que ha reflejado su objetivo de reducción de las emisiones de carbono en su legislación nacional.

Taiwán anuncia sus INDC (Contribuciones Previstas y Determinadas a Nivel Nacional)

En respuesta al Llamado de Lima para la Acción Climática, y con miras a lograr el objetivo fundamental de la CMNUCC según lo dispuesto en el artículo 2, el 17 de septiembre de 2015 Taiwán voluntariamente anunció sus Contribuciones Previstas y Determinadas a Nivel Nacional (INDC, siglas en inglés), comprometiéndose a reducir las emisiones de gases invernadero al 50% de las emisiones habituales (desde 428 millones de toneladas de CO₂ equivalentes a 214 millones de toneladas) para 2030.

Este objetivo INDC, que es más ambicioso que los anunciados por economías asiáticas de tamaño similar, se basa en la eliminación gradual de la energía nuclear y sirve como objetivo legalmente vinculante a corto plazo que forma parte del Acta para la Gestión y Reducción de los Gases de Invernadero. Calculado sobre la base de los niveles de 2005, equivale a reducir las emisiones de carbono al 20% para 2030. En otras palabras, Taiwán se ha comprometido bajo el marco de su legislación nacional a lograr este INDC.

Taiwán entiende que las cuestiones relacionadas con el cambio climático están inextricablemente vinculadas al desarrollo sostenible mundial y por tanto asumirá la responsabilidad de ayudar a lograr los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas. Además, Taiwán acaba de publicar su primer informe nacional voluntario, que documentará el progreso concreto realizado con ese fin.

Como país insular con una economía relativamente grande, Taiwán depende en gran medida de la energía importada, por encima del 98,8 por ciento de la demanda total. A pesar de los retos, Taiwán está decidido a convertirse en una economía baja en carbono, con el fin de aumentar la proporción de la energía renovable generada para el suministro energético nacional al 20 por ciento— cinco veces el nivel actual—para 2050.

No se debe dejar atrás al pueblo de Taiwán

Cuando las Naciones Unidas adoptaron sus ODS en septiembre de 2015, prometió que nadie se quedaría atrás. Y sin embargo Taiwán, un país democrático, amante de la paz y con una población de 23 millones que se sitúa como la 22^a mayor economía a nivel mundial, es ciertamente dejado atrás a través de una exclusión injustificada de las agencias especializadas y mecanismos de la ONU, incluyendo la CMNUCC.

El cambio climático no conoce límites y requiere una cooperación transfronteriza. Taiwán puede contribuir tanto como cualquier otro país en la lucha contra el cambio climático. Nuestra ausencia de la CMNUCC impide esta posibilidad y lo que es aún más preocupante, debilita la capacidad mundial de actuar conjuntamente.

Por lo tanto Taiwán hace un llamado urgente a la comunidad internacional a apoyar su esfuerzo por participar en la próxima 23^a sesión de la Conferencia

de las Partes en Bonn, como Gobierno observador no miembro bajo el nombre de la Administración de Protección Medioambiental.

II. Taiwán está preparado para contribuir más a la CMNUCCC

Taiwán es parte de la solución global al cambio climático

Taiwán es conocido por su pericia en el desarrollo de tecnología verde, la cual es exportada en gran cantidad a otros países. Taiwán tiene mucho que ofrecer a la CMNUCC, no sólo en términos de transferencias tecnológicas sino también apoyo financiero y desarrollo de capacidad. Podemos ayudar a otros países a actualizar sus compromisos nacionales y potenciar su capacidad para enfrentarse al cambio climático. Al ser Taiwán un país insular, su experiencia de rápido desarrollo económico, industrialización y gestión medioambiental será sumamente valiosa para otros Estados insulares y países en desarrollo que enfrenten desafíos similares relacionados con el cambio climático. En base a la avanzada tecnología y a la experiencia de Taiwán, estas naciones podrían modernizar sus economías sin causar un daño innecesario al medio ambiente.

La experiencia de ayuda a los países en desarrollo

Durante décadas, Taiwán ha puesto en marcha numerosos proyectos de cooperación con países en desarrollo en una amplia variedad de campos relacionados con el cambio climático, incluyendo la seguridad energética y alimentaria, la energía renovable, la tecnología verde, el alumbrado público LED, la conservación de la biodiversidad, la gestión de desastres naturales, la reconstrucción después de los desastres, la reforestación, la protección medioambiental, la gestión de los recursos hídricos y el alivio de la sequía.

Por ejemplo, un proyecto de compostaje de residuos que Taiwán llevó a cabo en Centroamérica ha logrado reciclar toneladas de desecho vegetal, reduciendo significativamente las emisiones de carbono. En otro proyecto, Taiwán ayudó a los países del Caribe a desarrollar su energía solar,

mejorando la eficiencia energética del sector público e instalando alumbrado público LED y tecnología de biogás.

Taiwán también ha cooperado con países en las islas del Pacífico para registrar y clasificar recursos vegetales, impulsar los esfuerzos de conservación y proporcionar sistemas de energía solar para casas, alumbrado público y linternas.

La cooperación multilateral en la transferencia tecnológica

Taiwán es uno de los países líderes de la región Asia-Pacífico en cuestiones medioambientales y ha establecido estrechos vínculos con países socios en Asia-Pacífico, Latinoamérica y África que facilitan la puesta en común de experiencias y pericia. Por ejemplo, Taiwán ha trabajado con EEUU en la gestión del medioambiente y en la reducción de la contaminación a través de proyectos, investigaciones e intercambio de conocimientos. En 2014, la Administración de Protección Medioambiental de Taiwán puso en marcha oficialmente la Asociación Internacional de Medioambiente, una red de expertos alrededor del mundo que trabajan juntos para fortalecer su capacidad de abordar los temas medioambientales como el cambio climático, la educación medioambiental, la gestión de los desechos electrónicos, la contaminación del aire, el monitoreo del mercurio, así como suelos y aguas subterráneas contaminadas.

Taiwán es también mundialmente reconocido como líder en el campo del monitoreo sísmico y de meteorología marítima, y tiene la mayor concentración del mundo de estaciones de medición, con unas 800 actualmente en operación. Dada la vulnerabilidad de las naciones insulares del Pacífico al cambio climático, Taiwán ofrece capacitación a su personal meteorológico y envía expertos para ayudar a mejorar sus sistemas de previsión meteorológica.

III. La participación de Taiwán es una cuestión de justicia climática

El Acuerdo de París subraya la importancia del concepto de justicia climática, haciendo un llamado a todos los Estados a tomar acción para abordar el cambio climático. Taiwán es una isla densamente poblada que está particularmente expuesta a los fenómenos meteorológicos extremos y a la elevación del nivel del mar vinculada al cambio climático. La creciente frecuencia de inundaciones, deslizamientos de tierras, sequías y olas de calor pone en peligro el desarrollo y la supervivencia de Taiwán. Es injusto que Taiwán sea excluido de la CMNUCC y obligado a afrontar por su cuenta los impactos del cambio climático.

Las amenazas planteadas por el cambio climático siguen siendo cada vez más claras y ningún país es inmune a los impactos. Por ello es de suma importancia que estos retos se aborden conjuntamente, para asegurar el desarrollo sostenible de nuestro planeta. El pueblo de Taiwán está deseoso de participar en el régimen climático mundial. La inclusión de Taiwán en el proceso de la CMNUCC estaría en línea con el propósito y el espíritu de la Convención, que reconoce que “la naturaleza mundial del cambio climático requiere la cooperación más amplia posible” así como con los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

IV. Conclusión

Los 23 millones de habitantes de Taiwán tienen el derecho, la capacidad y la buena voluntad de contribuir a los esfuerzos para garantizar el desarrollo sostenible de nuestro planeta. Por tanto, hacemos un llamado a todas las partes involucradas a mirar por encima de consideraciones políticas y apoyar la participación profesional, pragmática y constructiva de Taiwán en la CMNUCC.